



MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y PREVISION SOCIAL
COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

CESAREO BERNALDO
DE
QUIROS

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1959
MONTEVIDEO



MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y PREVISION SOCIAL
COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

CESAREO BERNALDO

DE

QUIROS

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1959
MONTEVIDEO

01140

H₆

EXPOSICION DE PINTURAS

de

CESAREO BERNALDO DE QUIROS

organizada por la

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

y patrocinada por el

CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO

y el

Excmo. Sr. Presidente de la Nación Argentina

Dr. Dn. ARTURO FRONDIZI

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1959

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

Presidente:

Dr. JUAN CARLOS PLA

Vicepresidentes:

Prof. JUAN E. PIVEL DEVOTO
Arq. RODOLFO VIGOUROUX

Secretarios:

Srta. BEATRIZ HAEDO
Sr. WERTHER HUGO MARTINEZ

Tesorero:

Sr. JULIO CAPORALE SCELTA

Miembros Natos:

Rector de la Universidad de la República
Dr. MARIO CASSINONI

Decano de la Facultad de Arquitectura
Arq. AURELIO LUCCHINI

Director del Museo Nacional de Bellas Artes
Sr. JOSE LUIS ZORRILLA DE SAN MARTIN

Vocales:

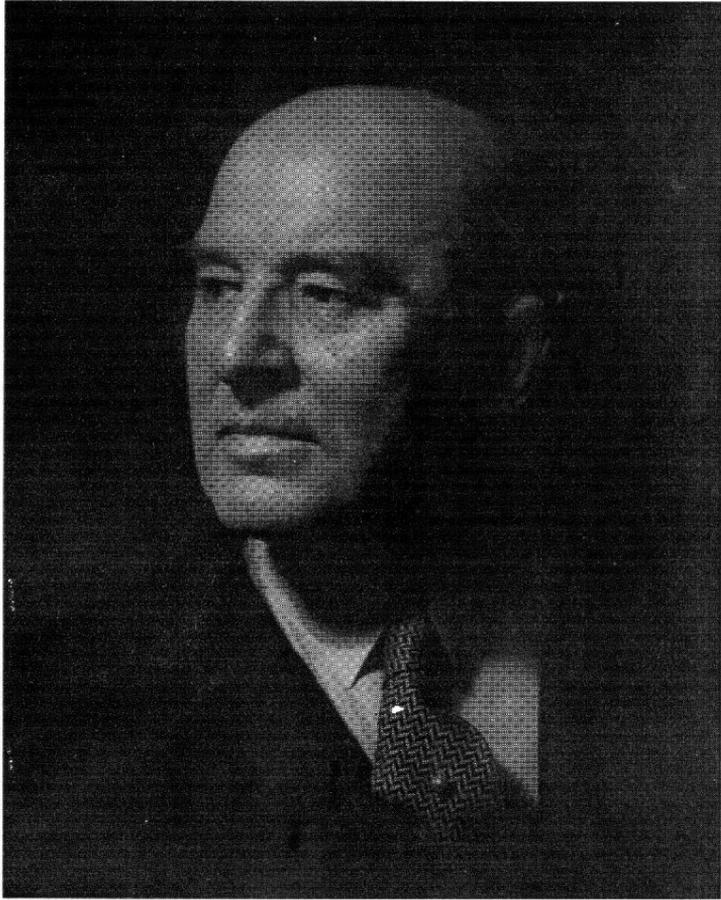
Sr. JOSE BELLONI
Sr. EDMUNDO PRATI
Arq. OCTAVIO DE LOS CAMPOS
Arq. ALBERTO MUÑOZ DEL CAMPO
Sr. CYRO SCOSERIA
Arq. LUIS GARCIA PARDO
Sr. JOSE ECHAVE
Arq. CARLOS HERRERA MAC LEAN
Sr. JORGE PAEZ VILARO

Secretario de la Comisión:

Sr. ERNESTO PINTO

Comisario General del Salón:

Sr. DANIEL BRAQUET



CESÁREO BERNALDO DE QUIRÓS

CESAREO BERNALDO DE QUIROS

1879. Nace en Gualeguay, Provincia de Entre Ríos.
1894. Entra al taller del pintor valenciano Vicente Nicolau Cotanda, en Buenos Aires.
1897. Estudia con Reinaldo Giudici y Angel Della Valle.
1900. Viaja a Europa con una beca del Gobierno argentino.
1901. Expone en la Sala Internacional de la Exposición Bional de Venecia su cuadro "La vuelta de la pesca".
1902. Inicia su amistad con Fernando Fáder y Jorge Bermúdez.
1903. Conoce en Europa a José Ingenieros.
1904. Expone en la Exposición Internacional de Saint-Louis, Estados Unidos, donde obtiene Medalla de Bronce.
1905. Concorre a la Exposición Internacional de Roma.
1905. Viaja a España, donde conoce a Zuloaga y Sorolla.
1906. Regresa al país y hace su primera Exposición local en el Salón Costa.
1907. Vende su primer cuadro a un Museo. Es "Los segadores", que le adquiere el Museo de Arte Moderno de Barcelona.
1910. Obtiene el Gran Premio y Medalla de Oro en la Primera Exposición Internacional del Centenario de Buenos Aires.
1910. Regresa a Europa.
- 1910-1915. Viaja por Cerdeña, Florencia, Venecia, Roma, París, Madrid, Levante y Mallorca.
1915. Regresa al país y efectúa una Gran Exposición en las Salas de la Comisión Nacional de Bellas Artes.
1916. Concibe el plan de su epopeya plástica sobre el Gaucho y la Montonera.
1917. Se retira a la soledad del campo para emprender esta obra.
1927. Presenta por primera vez, en Amigos del Arte, Buenos Aires, su famosa serie de "Los Gauchos", pintada en el retiro de sus cuchillas entrerrianas.
1928. Homenaje nacional al artista, cuyo ofrecimiento hace con un famoso discurso el poeta Leopoldo Lugones.
1930. Nuevo viaje a Europa.
- 1930-1932. Exhibe sus Gauchos en todas las grandes capitales del Viejo Mundo.
1931. Le presentan en París a Camille Mauclair y André Maurois.
1931. Conoce en Londres a Don Roberto Cunninghame-Graham quien lo presenta con sus Gauchos en la Tate Gallery.
- 1932-1933. Expone sus obras en Washington, Nueva York y Boston.
1933. Ingresa con varios cuadros a la famosa colección Huntington de Nueva York.
1933. Viaja al Canadá.
1936. Regresa al país.
1937. Obtiene Gran Premio y Medalla de Oro en el Salón de Rosario.
1937. Expone sus pinturas de Estados Unidos y Canadá en el Museo Provincial "Rosa Galisteo de Rodríguez", de Santa Fe.
1938. Se retira a Paraná en un regreso al paisaje y a las voces de la tierra y del río natales.
1944. Vuelven a exhibirse sus Gauchos en las Salas del Museo Nacional de Bellas Artes.
1945. Primera exposición de los Gauchos en el Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Fe.
1946. El Gobierno de la Nación le encomienda las grandes pinturas para decorar el nuevo edificio del Ministerio de Ejército.
1950. Obtiene el Primer Premio en el Veredicto Popular del XXVII Salón Anual de Santa Fe con su cuadro "Ronda de guitarras".
1951. Obtiene el Gran Premio de Honor en la I Bional Hispanoamericana de Madrid con su cuadro "Tierra de Fe".
1953. Es Invitado de Honor del Salón Nacional de Bellas Artes.

Antecedentes de la Exposición.

LA PALABRA DEL Sr. CONSEJERO NACIONAL

Don EDUARDO VICTOR HAEDO

En el acuerdo que con el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social celebró el Consejo Nacional de Gobierno, el 15 de octubre de 1959, el Consejero Nacional Don Eduardo Víctor Haedo expresó lo siguiente:

“La Comisión Nacional de Bellas Artes, auspicia una exposición del ilustre pintor argentino don Cesáreo Bernaldo de Quirós, artista representativo de un momento de la plástica del país hermano, compañero y amigo de nuestros grandes pintores Pedro Blanes Viale y Carlos Saez. Es un pintor de gran fuerza expresiva, dueño de un estilo personal, el cual ha realizado una obra, por muchos motivos extraordinaria, por la que se ha impuesto como uno de los maestros, dentro de su género de pintura, tanto en la Argentina como en el Continente. Su colección de “Los Gauchos” fue exhibida con éxito singular en Estados Unidos, Canadá, Londres, París, Roma y Madrid. Parte de una colección es lo que habrá de poder apreciar nuestro pueblo. Pertenecen Quirós al grupo cada vez lamentablemente más reducido de artistas que buscan inspiración y sustancia para sus cuadros en la tradición, en la historia, en la vida y en los valores fundamentales de la tierra. Sus cuadros son exponentes de belleza, y contribuyen a una mejor comprensión de la realidad de la vida pasada y presente del pueblo rioplatense.

El Gobierno argentino, en un nuevo gesto de solidaridad y amistad para el nuestro, ha dado a esta muestra su patrocinio y con generosidad ha contribuido a que los cuadros de dicho maestro, que se conservan en Santa Fe, sean trasladados hasta el puerto de Montevideo. Más, es propósito del Ministro de Educación de la Nación Argentina de asistir al acto de la inauguración de esta muestra, la que por encima de sus valores artísticos, encierra una especialísima significación espiritual y amistosa, ya que el arte, una vez más, servirá para reforzar la amistad entre los pueblos del Río de la Plata.

Propongo que se responda al amplio gesto fraterno de la nación hermana, autorizando al Ministerio a auspiciar esta exposición y a declarar huéspedes oficiales al Ministro de Educación, al pintor Quirós y al grupo de artistas que los acompañen”.

Así se resolvió por unanimidad.

DECRETO DEL PODER EJECUTIVO

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y PREVISION SOCIAL

Montevideo, 5 de noviembre de 1959

VISTO: La gestión iniciada por la Comisión Nacional de Bellas Artes, solicitando el patrocinio del Poder Ejecutivo para efectuar una exposición de pinturas del gran maestro argentino, *Cesáreo Bernaldo de Quirós*,

CONSIDERANDO: Procedente proveer de conformidad a lo solicitado, en atención a la singular jerarquía del citado artista, cuya obra tanto ha contribuido al desenvolvimiento de la plástica del país hermano, a la calidad estética de la muestra, así como a la significación espiritual que entraña dicho acto para ambos pueblos del Río de la Plata y a los altos móviles de difusión artística que se persiguen;

EL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO.

R E S U E L V E :

PATROCINASE la realización de la Exposición de pinturas del gran maestro argentino, *don Cesáreo Bernaldo de Quirós*, la que se efectuará próximamente en los Salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

COMUNIQUESE y archívese.

POR EL CONSEJO:

Echegoyen

Eduardo A. Pons

Manuel Sánchez Morales
Secretario

L I M I N A R

Abre sus salones la Comisión Nacional de Bellas Artes con el envío de una gran pintura que nos llega de la tierra hermana. Estas palabras de saludo —pórtico de bienvenida al consagrado artista Cesáreo Bernaldo de Quirós—, no debían estar escritas por un crítico, sino por un poeta. Es ese el alto don de poesía, poder agasajar con la palabra alada a quien nos llega con su mejor cosecha de belleza. Y es la mano del poeta, la mano para el mirto y las rosas, la que debe abrir la humilde puerta de la casa vecina, para ofrecerle la sal de la amistad.

Tanto y tanto se ha hablado y escrito —ensayos, mensajes, conferencias y toda la historia política— sobre la hermandad espiritual de las dos patrias, y sin embargo qué alejamiento en el alto campo de la creación artística. Desde la histórica frase de Sáenz Peña, a la jugosa y sensible de Fernán Silva Valdéz, este mito de la hermandad de las dos tierras, corre por todos los encuentros fraternales. Pero en la difícil y abnegada creación de belleza —verso, cuadro, estatua o canto— un inexplicable alejamiento separa las dos patrias. Este hecho auspicioso de hoy, al cual queremos arrancarle un girón de enseñanza, viene a dar palmaria prueba. El conjunto de cuadros que hoy engalana nuestros Salones, realizó un glorioso itinerario, conociendo todos los éxitos ante la crítica europea desde el año 29 al 41. Madrid primero, después Alemania, París, Londres, Canadá y Norte América, recibieron el lujoso envío del pintor, mientras al lado, puerta por medio, nada habíamos visto. Y si vamos un poco más atrás en nuestra historia, Zorrilla de San Martín, Rodó, Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, en las letras; y en la plástica Carlos María Herrera, Blanes Viale, Eduardo Sacz, Barradas, Torres García, dando sus obras sin casi un eco en las orillas vecinas. Sólo como excepción, y por obra de la adversidad, Ferrari se agranda en la tierra hermana, Florencio Sánchez se abre en sus teatros, y Figari, en el exilio voluntario da el chorro luminoso de su pintura. Si otro vivo contacto se produce en

continuos congresos en el campo profesional, y en las apasionadas justas deportivas, en el alto plano de la creación artística ese alejamiento aún pervive. Es por eso que a este saludo al artista que hoy se nos acerca, queremos agregar el augurio por que este hecho no sea una excepción, y se mantenga el cálido acercamiento. Y un continuo intercambio se produzca a través de las márgenes del río, para el conocimiento y el amor de la preciosa cosa de arte.

Es múltiple en su alcance, esta suntuosa entrega del artista, pero es sólo una pequeña parte de toda su obra viajera, viva y palpitante en la ansiedad de atarse por los vínculos del color y de la luz. Por encima de lo que ella diga —distinto y secreto mensaje para cada uno— está el gesto hermano del artista. Ayer no más, en su taller de Vicente López, ante la nerviosidad en la elección de las telas, nos decía con palabra trémula: “No, a mi edad y después de mis luchas, no me importa Londres, ni París, ni Norte América. Me importa Montevideo. (Y en esta palabra descargaba su emoción). Me importa sólo Montevideo, por sus artistas a quienes quiero llevarles «mi» pintura, a través de mis incesantes búsquedas”. Palabra enternecida y ansiosa en el momento anheloso de dar la cosa que no busca recompensa ni paga, la cosa siempre tibia surgida de la misma entraña del artista y que se nos allega en el don fervoroso y gratuito.

En todas las telas que hoy entrega Quirós —y es una mínima parte de su obra diseminada por todos los continentes—, se denota su viva facundia, en un incontenido afán de hacer y vivir en pintor fijando el variado acontecer de todo lo que lo envuelve. Una vida traducida a través de ardiente verbo plástico: color vibrante, juegos de luz corriendo por la tela, armonías tonales, empaste leve o cargado, dibujo firme y sostenido, audacias coloristas, todo de su propio peculio, con una firme y sostenida personalidad. Si admitió influencias, visibles en todas las fases de su devenir, ellas quedaron asimiladas y apagadas, para dejar surgir siempre el vigoroso signo propio.

¿Qué es lo que encumbra y ubica la obra de Quirós en el panorama de la plástica argentina? Ante todo el haber acudido a la cita, en un álgido momento del pensamiento argentino, cuando ansiaba expresarse y darse con un perfil que no fuera ni prestado ni copiado. Después de aquellos días del centenario, en un alejado 1910 que recordamos; después que acudió la curiosidad del mundo para conocer el temprano nacimiento de una gran nación; después de lucir su poderío y su opulencia de comercio para todos los mercados, necesitaba el país nuevo alzar su voz independiente. ¿Con qué palabra, con qué giro, con qué lenguaje? Era necesario crear una nueva gramática para que

el país naciente conjugara, en verbos nuevos, su nueva voz. Y la nueva voz, la ansiada palabra apareció, definiendo en pocas letras un credo para el destino de toda América. Apareció la voz "Eurindia", de dulce y anunciadora musicalidad, como nacida de la garganta de un poeta. Ricardo Rojas la lanzó como una consigna, o un manifiesto, pues unía la vieja raíz europea a la ancestral raíz de América, Europa e Indias. Vale decir, aceptar la preciada herencia que las viejas civilizaciones habían desparramado sobre los suelos abiertos, injertándole el primario y valiente carácter de la autóctona raíz india.

Junto al nuevo credo de Rojas se presenta en el campo literario el promisor y juvenil movimiento de "Martín Fierro", que tanta influencia ejerciera. "Martín Fierro" era la más perfecta representación de la palabra Eurindia. Es el vate europeo, Hernández, exaltando la vida del hombre apegado al terruño. Fue ese un gran movimiento del nuevo pensar argentino, que irradió su influencia.

Ahí en Buenos Aires estaba Quirós. Estaba un joven pintor, vuelto de los talleres europeos, cargado de triunfos, en la ufanía de su pujante creación. Y ese llamado vernáculo le llegó bien adentro, y lo empujó hacia la gran aventura histórica. Fue a su tierra, a Entre Ríos, la dulce provincia bañada por los ríos fraternales, y que Artigas soñó un día, con unir a la patria nuestra. Y bajo una influencia telúrica —aquí, si, el término altisonante tiene perfecta cabida— concibió la gesta enorme de sus "gauchos". Dice Caillet-Bois: "Quirós se encierra diez años en la soledad del campo argentino, y vuelve a Buenos Aires en 1927, con la famosa serie de «Los gauchos» que recorrerán después el mundo. Esta obra marca el vértice de su carrera de artista. Quedará en la pintura argentina y americana como una etapa insuperada y representativa de nuestra evolución pictórica y la primera internación de nuestra historia en lo universal, por medio de la pintura".

Allá en la tierra entrerriana, de suaves lomas y ríos caudalosos volvió a vivir todos los hechos que pintan sus cuadros; y no sólo se acercó a su suelo —que conociera desde su infancia— y a sus arroyos, sus árboles y sus animales, sino que buscó al hombre, al verdadero gaucho que la civilización iba espantando de su propio suelo. Y de allí trajo esta nueva gesta pictórica, para pasarla en triunfo por doquiera. Eso fue del año 1917 al 27.

Después la Argentina cayó en la terrible secuela de las crisis revolucionarias. Y un oscuro y largo período de tiranía, manchó su suelo. Hoy vuelve a una nueva lucha en el concierto universal, pero lastimada y con hondas heridas, no ya para exaltar un nuevo credo

sino para vivir, simplemente para vivir. Para vivir en el turbio momento de una efervescencia social que busca, entre dolores y sacrificios, encontrar su cauce sereno. También como nosotros, como toda esta América del Sur, ansiando que la calma reine en sus cielos, para dar un día, por encima de los éxitos de un mercado, su nueva palabra. Pero tomemos, ante las flaquezas de nuestro juicio, el amparo de autorizada palabra para orientarnos. Es el citado Ricardo Rojas, en la presentación de esta pintura en Madrid, en el año 1929 quien dice así: "No ocultaré que hay un poco de egoísmo fraternal en mi admiración por este artista, porque siento que la filosofía de "Eurindia" halla plena realización estética en su pintura. Lo que es difuso en la realidad o abstracto en la teoría, tórnase concreto y vivo en las criaturas de su arte". ¡Qué mejor elogio para la creación plástica de un artista que el haberse ajustado así, plenamente, a la luminosa palabra de un pensador. Porque este ajuste no implica hacer mera literatura con la tela, ni ensamblar un acontecimiento histórico con fríos recursos plásticos. Implica ante todo, como en cabal creación artística, apasionarse, exaltarse y cantar después con sus recursos técnicos. Y eso fue lo que realizó Quirós, en la euforia juvenil, y cuando los secretos de la técnica, no le ocultaban ningún recurso. Dejando encendida en el fondo de su alma la brasa ardiente que le había prendido el filósofo, se encerró en ese exilio provinciano para vivir con sus gauchos. Sus pláticas diarias le enseñaron mil secretos. Y conoció la vida, apagada ya, de los descendientes de la vieja raza. Así cada tela surgió cálida detrás de una larga lucha y meditación. Y todos los elementos criollos que la enriquecen, tienen un vivo derecho a la opulenta representación plástica. Un jugoso anecdotario acompaña a cada cuadro, pues Quirós vivió su obra pegada a la dura vida de sus modelos. Y todos ellos, hoy en los vagos planos del recuerdo, son evocados con emoción, como si aún vivieran y le acompañaran en su peregrinaje de artista.

Después de esa creación realizó Quirós un viaje triunfal por Norte América y Canadá, del que trajo muy pocas telas pues toda su pintura fue arrebatada por las poderosas manos de la fortuna. Vuelto a su patria prosiguió su obra, pero llegaron los días de incertidumbre y desorientación. Se empezó a apagar el orgulloso verbo de "Eurindia", para caer en el silencio. Pero como el arte —poesía, pintura o música— no puede enmudecer, su voz la empezó a dar en aire de rebeldía. Y se apegó a fáciles doctrinas nuevas que empezaban a llegar de Europa, tentando a una juventud sin rumbos. Fueron los días que ya, a 30 años de distancia había anunciado Rojas, en esa presentación que realizara de Quirós en su muestra de Madrid. Así escribía: "Si ella (su pintura)

hace pensar en el Renacimiento es porque ella misma es un renacimiento. Su optimismo, su fuerza, su esplendor, son atributos de pueblos y épocas juveniles en la Historia. La pintura de Quirós es un documento del viejo ideal europeo, renovado en nuestra Argentina. Así ha de considerarla, si quiere ser justa, la crítica europea, en esta hora de anarquía y de pesimismo para la cultura occidental”.

Es esa misma anarquía y ese mismo pesimismo el que hoy se ha adueñado de casi toda la obra plástica rioplatense. Pero Quirós, sin desalientos vivió sus años de incansable trabajador. Y si apagó su canto en voz alta, a la gesta histórica, se allegó en tono menor, hacia el pasado, y realizó —y realiza aún— admirables paisajes y estudios camperos, más chicos, más humildes, pero donde la voz nativa entona su canto. Allí el caballo no se encabrita, ni los cielos se cargan de tragedia. El gaucho es el viajero errabundo, siempre con su caballo. Y sus carretas, en sus viajes sin horarios, deslién bajo cielos dulces, el poema de su eterno rodar. Y después de esto el otro temario, el que envuelve los largos días de su vejez: la atracción del color, que lo llama por las flores, por las lujosas telas, por las frutas y los cacharos y la brillante platería. Es el canto de la luz con la que ha jugado siempre este mago del color, la luz cambiante que enjoya todas las cosas del diario vivir.

Un canto del color para llenar las largas horas de su alejamiento. El no conoce el reposo para sus sueños. Y su paleta lo espera siempre para el cuadro empezado; o acaso para corregir alguna tela en donde ha encontrado un desacorde tonal. Como uno de los grandes de la pintura él acude al llamado del arte, en la consagración de toda su vida. Y en el perseverante trabajo de cada día, nos da, además de todo lo otro, una alta lección de conducta artística. Una preciosa lección para una juventud tentada por las doctrinas que rondan las tertulias del café, o la receta fácil para el cuadro. Ahora en su humilde ancianidad, con su mano trémula pintando siempre, repite el alto ejemplo histórico de un Franz Hals, de un Tiziano, de un Paul Monet con sus ninfas y de un Renoir con sus pinceles atados a sus manos reumáticas. Frente a la “anarquía y al pesimismo occidental”, él sigue sereno su diaria creación de belleza, como las plantas que envuelven su jardín, para la flor o para el fruto. El tiempo dirá después su “ardua sentencia”.

C. A. HERRERA MAC LEAN

C A T A L O G O

1. — “Fritos y pasteles”.
2. — “El cantor de los troperos”.
3. — “El juez federado”.
4. — “La pareja y el sandiero”.
5. — “Mi familia”.
6. — “Guampas”.
7. — “Los degolladores”.
8. — “Y vamos vieja”.
9. — “La Celestina”.
10. — “El patroncito”.
11. — “Pialador”.
12. — “Amaneciendo”.
13. — “Las lloronas”.
14. — “En la hamaca”.
15. — “El carneador”.
16. — “Tierra de fe”. 1.^{er} Premio para Latinoamérica de la primera Bienal Hispanoamericana del año 1951.
17. — “El carnicero”.
18. — “Don Juan Sandoval”.
19. — “Don Rojas el payador”.
20. — “Los jefes”.
21. — “Luz matinal”.
22. — “Entrevero”.
23. — “Paz campera”.
24. — “Copas y guitarras”.
25. — “El muchacho de los arcos”.
26. — “Baile en la estancia”.
27. — “Fiesta en Harlem”.
28. — “Tierras de nutrias”.
29. — “Autorretrato”.
30. — “Aguacero”.
31. — “Caretas”.
32. — “Retrato de Miguel Victorica”.
33. — “Retrato del pintor Guastavino”.

34. — “*Don Anacleto*”.
35. — “*Camino de la calera*”.
36. — “*Mendigos sardos*”.
37. — “*Interior*” (Canadá).
38. — “*La partida*”.
39. — “*Algarrobo*”.
40. — “*Damasco rojo*”.
41. — “*La tapera de los robles*”.
42. — “*Aldea de Canadá*”.
43. — “*Crepúsculo triunfal*”.
44. — “*Paisaje de Canadá*”.
45. — “*Flores*”.
46. — “*Casa amarilla*”.
47. — “*Bronces*”.
48. — “*El matadero*”.
49. — “*Lanzas y guitarras*”.
50. — “*Aves de presa*”.
51. — “*Mis barrancas*”.
52. — “*Cacharros*”.
53. — “*Viejas tallas*”.
54. — “*La viola dorada*”.
55. — “*Armonía azul*”.
56. — “*Alto en el camino*”.
57. — “*Silencio*” (La Pampa).
58. — “*Entrando en la noche*”.
59. — “*Caricia de luz*”.
60. — “*Pilaladores*”.
61. — “*Talla española — La pared blanca*”.
62. — “*Paños y botijos*”.
63. — “*Cortando tiempo*”.
64. — “*Lavandera de curtiembre vieja*”.
65. — “*Tierras blancas*”.
66. — “*Tunuyán*”.
67. — “*Limonos y porcelanas inglesas*”.
68. — “*Oros*”.
69. — “*Tierra entrerriana*”.
70. — “*Flores amarillas*”.
71. — “*Naturaleza muerta*”.
72. — “*Jarras y frutas*”.
73. — “*Naturaleza muerta con desnudo*”.
74. — “*Mi patio*”.
75. — “*Luz y sombras*”.



"El patroncito"



"El matadero"

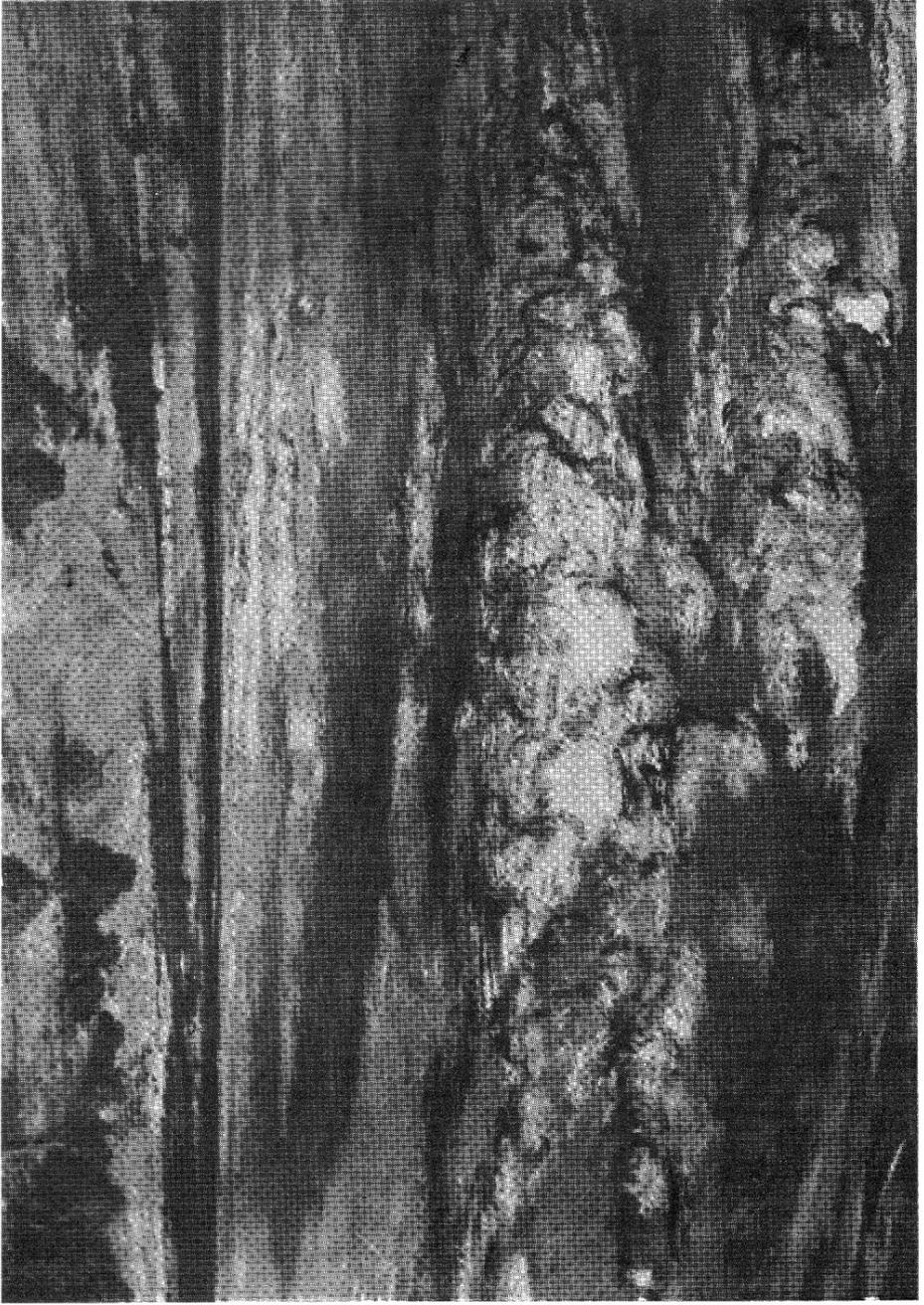


"Interior Florido"



"Guampas"

“Tierras blancas”





"La entrerriana"

(Propiedad del Consejero Nacional, Dn. Eduardo Víctor Haedo)

SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LA
PRIMERA QUINCENA DE NOVIEMBRE
DE 1959, EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE "IMPRESORA URUGUAYA" S.A.,
JUNCAL 1511, MONTEVIDEO (R.O.U.)